

comprendido en ella, y para evitar sus consecuencias tuvo que recurrir á ocultarse. Desde su escondite hizo una peticion para que se le dispensase del cumplimiento de aquella disposicion arbitraria, pues que su salud se hallaba tan quebrantada que le era imposible ponerse en camino: á esta manifestacion acompañó dos certificados de médicos; pero todo fué inútil, los ruegos de su afligida familia, la influencia de sus amigos, sus distinguidos servicios, su languidez física, y el decreto de expulsion, por fin, tuvo efecto en su persona. Fué llevado á la ciudad de Veracruz, donde se le obligó á embarcarse para el extranjero en compañía de varios ilustres mexicanos como Posada y Garduño, Sanchez de Tagle y otros.

Durante la travesía, con destino á Filadelfia, sus males se agravaron y casi á la vista de Cincinnati, murió el dia 17 de Mayo de 1834. En aquella ciudad fueron sepultados sus despojos, y no sabemos si despues han sido trasladado á nuestra patria.

DONDÉ IBARRA, Joaquin.

Lo que en México fué como químico el sabio Dr. D. Leopoldo Rio de la Loza, fué en la península yucateca el Dr. D. Joaquin Dondé Ibarra, de quien vamos á tratar.

Nació en la ciudad de Campeche el 6 de Julio de 1827. Hizo sus estudios primarios en esa ciudad, con notable aprovechamiento, pasando luego á Puebla en donde se matriculó el dia 5 de Julio de 1844 para cursar farmacia en la cátedra que desempeñaba entónces el afamado profesor D. Mariano Cal.

En 1846, siendo uno de los alumnos más sobresalientes, fué nombrado para sustentar un acto público, que tuvo lugar el 20 de Noviembre de dicho año. Por esa época tuvo á su cargo la botica de su maestro el Sr. Cal, que reconociendo el mérito de Dondé, le prodigaba su amistad y toda clase de distinciones. El

15 de Julio de 1847, es decir, á los veinte años de edad se recibió de farmacéutico. En el mismo año, deseando profundizar sus conocimientos, especialmente el de las ciencias naturales, vino á la capital y despues de concurrir á la cátedra del sabio Dr. José María Vargas, de quien á su vez hablaremos, se graduó nuevamente el 26 de Julio de 1849. Entónces se hallaba dirigiendo la botica de Frissac, que hasta el presente es una de las más acreditadas de México. A fines de ese año volvió á Yucatan, presentando nuevos exámenes en la Universidad de Mérida que le confirió en Diciembre el título de agregacion. En 1850 abrió en Campeche una cátedra de Farmacia, y tres años despues otra en Mérida. Despues esa fecha (1853) hasta pocos meses antes de su muerte, fué el maestro de cuántos iniciaron ó cursaron en Yucatan los estudios de Farmacia, Química é Historia Natural, dando á esos ramos un giro enteramente de acuerdo con los progresos de la ciencia.

En el colegio católico de Mérida, desempeñó por mucho tiempo la cátedra de Botánica. La sociedad filantrópica que existe en la capital de Yucatan con el nombre de "Jesus María" á la que debe el país tan útiles como inmejorables instituciones, fundó en Febrero de 1870 una cátedra de Química industrial para artesanos, colocando á Dondé al frente de ella. En ese mismo año, en union de varios profesores distinguidos fundó la Escuela especial de Medicina y Farmacia del Estado, y en 1875, la misma escuela, en consideracion á los grandes é importantes servicios que Dondé le habia prestado sin retribucion de ningun género, le nombró profesor honorario. Contribuyó Dondé al establecimiento de una asociacion médica que existe en Mérida, trabajando asiduamente por su engrandecimiento. Dicha asociacion hizo justicia á las relevantes cualidades de Dondé y le colocó entre sus miembros honorarios.

En la única exposicion habida en Yucatan el 5 de Mayo de 1871, presentó Dondé varios productos químicos, obteniendo en premio una medalla de primera clase, y otra por una especialidad en fósforos que denominó *rojos*.

La necesidad que tenia de emprender trabajos manuales que

le proporcionasen alguna utilidad, le impulsó á plantear una fábrica de tenería, valiéndose de nuevos procedimientos para trabajar las pieles; procedimientos que no vaciló un instante en dar á conocer á varios artesanos, prefiriendo así la utilidad pública á su propio interes. Iguales mejoras introdujo en la elaboración del jabon comun. Ya en 1869 habia dado á conocer en el Estado los fósforos conocidos con el nombre de "seguridad" usados hasta el presente no sólo en Yucatan y Campeche, sino tambien en Veracruz y otros puntos, y superiores á los que se importan de Alemania, y hemos visto usar en las costas del Pacífico.

Durante muchos años sirvió Dondé en sociedad el establecimiento farmacéutico del Sr. Font, el primero que existe en Mérida, pasando despues á desempeñar el laboratorio químico de la misma oficina. Daremos una lista de las obras y publicaciones de Dondé:

"Fórmulas farmacéuticas de preparaciones arregladas por él y no publicadas.

"Fórmulas farmacéuticas publicadas en Filadelfia con el nombre de *Pharmaceutical notes*, y reproducidas en Francia, Inglaterra y Alemania.

"Preparacion del santonato de soda, descubierto por él en 1862.

"Estudio sobre el Ni-in, publicado en Paris en *L'Union Pharmaceutique*.

"Apuntes sobre las plantas de Yucatan.

"Elementos de botánica, obra que está concluyéndose para servir de texto.

"Análisis de las aguas del país. [*Emulacion*].

"Otros artículos en *La Emulacion*.

"Varios en *La Revista de Mérida*, sobre el modo de aprovechar muchas materias que se desperdician.

"Lecciones de química industrial, para la escuela de artesanos que fundó la Sociedad de Jesus María, escritas por él y no concluidas."

A consecuencia de sus tareas de espíritu, constantes y pro-

longadas, Dondé vió agotarse gradualmente sus fuerzas físicas, ensanchándose cada vez su amor á la ciencia y al trabajo. Una afecion consuntiva fué agotando, como ha dicho uno de sus biógrafos, esa fuente preciosa del saber que alimentó á muchas inteligencias hasta los postreros instantes de su vida. Dondé murió en Mérida, el día 1º de Noviembre de 1875. La sociedad yucateca, que no siempre se muestra ingrata para con sus benefactores, tributó merecido homenaje á los despojos del sábio, y derramó abundantes lágrimas sobre su tumba.

DIAZ, José de Jesus.

Jalapa no se ha distinguido entre las ciudades mexicanas únicamente por su hermosura y por la belleza de sus hijas, sino tambien por haber sido la cuna de muchos y muy ilustres personajes. En los puestos más culminantes del Estado, lo mismo que en las letras, los jalapeños han conquistado glorioso renombre.

De uno de ellos vamos á hablar, no sin decir, con pena, que han sido ineficaces nuestros esfuerzos por conseguir datos completos para trazar su biografía.

Por el año de 1809 nació el Sr. D. José de Jesus Diaz. Era casi un niño cuando entró á México en Setiembre de 1821, como abanderado del ejército de Iturbide. Muy jóven era cuando abandonó el servicio militar y se consagró á los trabajos literarios y al servicio de su país.

La biografía del poeta jalapeño, inserta en el "Diccionario biográfico americano," por Cortés, publicado en Paris en 1876, contiene muchas inexactitudes. Diaz no fué general, ni secretario del gobierno de Puebla, como en ella se asegura, sino del de Veracruz, hasta su muerte acaecida en Puebla, en Setiembre de 1846. Una grave afecion del estómago que contrajo á con-

secuencia de un excesivo trabajo intelectual en aquella época luctuosa para México, y sobre todo, la profunda preocupación que le causó la incua invasión americana, fueron causa de su muerte.

"Sus composiciones líricas son numerosas, dice Cortés, y están repartidas en los periódicos de la época: *La Esperia*, *El Mosaico*, *El Museo*, *El Siglo XIX* y otros. En esas poesías hay ideas tiernas y patéticas, inspiradas por el amor de los climas exuberantes y bellos, en que la naturaleza despliega risueñas campiñas bajo cielos rasos del azul más puro, y flores que presentan todos los colores del iris, estando enlazados por esas cintas de plata de los parleros arroyos. Otras veces se elevan como las montañas de su país, y nos presentan las ideas nobles del patriotismo y libertad, con la severidad, grandeza y majestad de aquellas. Pero el mérito mayor de Díaz creemos que consiste en sus leyendas. Entre la referida clase de composiciones debemos llamar la atención de los inteligentes y personas curiosas, sobre las intituladas: "La cruz de madera," "El cura Morelos" y "El puente del Diablo."

El distinguido escritor académico D. José María Roa Bárcena, dice, hablando de Díaz:

"Cuanto le trataron, apreciaron más al hombre privado que al poeta, y eso que como tal adquirió mucha boga, y sus composiciones eran recitadas de memoria en el seno de las familias. Díaz estaba exento del amor propio que empaña tan frecuentemente los más brillantes adornos del entendimiento y hace ver con afectado desprecio las obras ajenas. Jamás negó sus consejos ni sus aplausos á los jóvenes que, en los últimos años de su vida, comenzábamos á ensayarnos en la bella literatura, y á quienes él trataba en vano de apartar de la sangre, los espectros, los puñales, los venenos, las maldiciones y los puntos suspensivos del romanticismo, en auge á la sazón. Educado el gusto de Díaz con la lectura de Quintana, Meléndez y Moratín, nótanse algunos rasgos del primero en sus composiciones patrióticas y morales, la lozanía y el sentimiento del segundo en sus poesías bucólicas y amatorias, y la severidad de prin-

cipios del último en todos sus versos. La rica y exuberante vegetación de Jalapa halló en Díaz un pintor entusiasta que debe haber ejecutado sus cuadros con algo del cariño artístico con que están escritos los trozos más bellos de las *Geórgicas* de Virgilio. Cuanto se hallaba al alcance de su vista, era cantado en sus versos; el mar que azota las playas de Veracruz; el Orizaba que disputa su imperio al Popocatepetl elevándose entre sus villas para dejarse ver como una estrella del marino que se viene acercando á nuestras costas; el cofre de Perote coronado de pinos que han nacido sobre las lavas de una erupción volcánica, tan antigua, que no había ya memoria de ella en tiempo de la conquista, y cuya corriente oriental llega hasta el Atlántico; las colinas risueñas que rodean á Jalapa, las flores que se abren bajo su cielo y las mujeres que anidan en sus jardines, todo fué poéticamente descrito por la pluma de Díaz, y no en largas tiradas de versos, sino en composiciones cortas, en que campean el sentimiento y el buen gusto, si bien mezclados algunas veces con notables faltas prosódicas y algún desaliño en el lenguaje."

Más adelante, dice el Sr. Roa Bárcena:

"Hemos dicho ántes que las poesías descriptivas de Díaz, son cortas, y en nuestro concepto, con serlo llenan una de las condiciones más precisas en este género, cuando lo escrito se refiere únicamente á escenas que, haciendo uso de la fraseología de la pintura, pudiéramos llamar de naturaleza muerta. Por mucha habilidad que se tenga para salpicar tales composiciones de pensamientos morales, cansan si son demasiado extensas, y la razón es obvia: consistiendo la mitad de su interés en la descripción de los objetos que nos rodean, como el cielo, las montañas, los ríos, las flores, etc., y hallándose al alcance de todos los lectores el original, la copia ha de parecerles descolorida, aún cuando el copista se llame Virgilio ó Saint Pierre. Vale más, por lo mismo, no entrar en detalles ni pormenores que conducen á la monotonía y al sueño, sino dar únicamente al lector la clave de las ideas y hacer que su imaginación encaminándose desde luego al original, dé los últimos toques al cuadro. Pero

Díaz era hombre de verdadero talento, y no malgastó la riqueza de su vena poética en inútiles descripciones, ni en enfadosas disertaciones, ni ocupando enteramente al público de su propia persona, como lo hacen más de cuatro desde que el llamado romanticismo introdujo esta especie de monomanía en los literatos. Díaz comprendió que el estudio del hombre y la pintura de sus pasiones constituyen dos de los más nobles objetos del poeta, y, por consecuencia, prefirió á los de naturaleza muerta, los de naturaleza animada ó viva. En la mayor parte de sus poesías hay accion dramática: los grandes hechos de nuestra guerra de independencia, las tradiciones populares, los diversos caracteres, resultado de la diversidad de climas y costumbres en nuestro país, sirvieron á nuestro escritor para dar vida é interés á sus composiciones. La toma de Oaxaca y el fusilamiento de Morelos, son dos romances octosílabos que en nada desmerecen comparados con los mejores del duque Rivas: dichos romances que salieron á luz en el *Museo mexicano* constituyen la magnífica epopeya del inmortal defensor de Cuautla. "La cruz de madera," "El y ella," "El puente del Diablo," y "Fiestas del pueblo" son leyendas y tradiciones populares perfectamente versificadas casi siempre, y algunas de las cuales permanecen inéditas."

Como se vé, no disienten las opiniones de los Sres. Cortés y Roa Bárcena, sino muy ligeramente, en la cuestion de la pureza del lenguaje. A todo lo dicho, que basta en verdad para dar cabal idea de la poesía de Díaz, nada tenemos que agregar. Solamente diremos para concluir, que desde 1847, es decir, un año despues de la muerte de Díaz, intentaron sus numerosos amigos y admiradores hacer la edicion de sus poesías. El inspirado poeta veracruzano D. Manuel Díaz Miron, escribió el prólogo; pero éste se extravió en la toma de Jalapa por los norteamericanos despues de la batalla de Cerro Gordo. En 1854 renació la idea, (su hijo mayor cedió para su publicacion todos los manuscritos de su padre, algunos de ellos inéditos; pero no ha vuelto á saberse su paradero), y el Sr. Roa Bárcena, por súplica de varios amigos, escribió un nuevo prólogo; pero las poe-

sías en cuestion sólo comenzaron á aparecer en el folletin de un periódico jalapeño.

Desgraciadamente cesó éste de publicarse, y apénas salió la tercera parte del libro, sin el prólogo á que nos referimos. Acaso no existan ya muchas de las producciones de Díaz, y será verdaderamente sensible que por nuestros disturbios, llegue á quedar inédita una obra que, valiéndonos de la expresion del escritor varias veces citado, "añadiria un nuevo y hermoso laurel á la corona literaria de la República."

En la obra que con el título de "La flor de los recuerdos" publicó Zorrilla en México, hay algunos apuntes biográficos de Díaz, en los que se hace justicia al bardo jalapeño.

DÍAZ COVARRUBIAS, Juan.

El malogrado poeta y novelista de quien vamos á tratar, nació en la ciudad de Jalapa el día 27 de Diciembre de 1837, hijo del Sr. D. José de Jesus Díaz, de quien con el debido elogio acabamos de hablar, y de quien él heredó las virtudes é inteligencia que prometian tántos días de gloria á la patria.

Era muy niño todavía cuando reveló su vocacion por las letras y su consagracion al estudio. A los nueve años de edad quedó huérfano y pobre, y tal vez habria permanecido ignorado, si en 1849 no hubiese trasladado á México su residencia la señora su madre. En ese año comenzó él sus estudios en el Colegio de San Juan de Letran, plantel de inolvidable memoria en el que Díaz Covarrubias hizo con grande aprovechamiento sus cursos preparatorios, acabados los cuales se dedicó á la carrera de la medicina. No impedian, sin embargo, los graves estudios de esa facultad, que Díaz Covarrubias cultivase, y con éxito grande, la bella literatura, distinguiéndose sus poesías por su carácter sentimental. La vida de Díaz Covarrubias durante sus cinco

últimos años, fué triste, amarga, desconsoladora. Una pasión contrariada secó en flor sus más hermosas ilusiones, sus más dulces esperanzas y formó el carácter sombrío y melancólico que se descubre en todos sus escritos.

La muerte de su adorada madre contribuyó también, y muy poderosamente, á ahondar las heridas de su corazón y á hacer más intensa la tristeza de su alma: sin padres y sin amor, aquel joven apasionado, se consumía en medio de un mundo que no llenaba una sola de las nobles aspiraciones que tenía. Si el cielo no hubiese puesto en sus manos la lira del poeta y en su cerebro la llama de la inspiración, acaso Díaz Covarrubias habría sido ménos desgraciado; pero no habría sido entonces inmortal. Quedábale aún el amor de la patria, y á ella consagró su existencia. Sus ideas le llevaron al cadalso. Liberal, generoso, abandonó un día su hogar para servir como practicante de medicina en el campamento de Tacubaya, baluarte en aquella vez del partido del progreso y de la reforma. La fortuna fué adversa á las armas de este partido, y el enemigo vencedor, sacrificó cruelmente á Díaz Covarrubias y á los demás jóvenes médicos que con él se encontraban. Este suceso lamentable tuvo lugar el día 11 de Abril de 1859. Díaz Covarrubias murió á los veintidos años de edad, fusilado por Márquez, jefe conservador de execrable memoria, que hoy vive en suelo extranjero y en el morirá seguramente, acosado, si existe eso que llaman conciencia, por el recuerdo de sus crímenes y atrocidades; por más que busque defensa en las órdenes de sus superiores.

A pesar de haber muerto muy joven, dejó publicadas sus obras, que después han sido reimpresas con grande éxito. Forman un grueso volumen con el título de "Obras completas de Juan Díaz Covarrubias," y contienen: "Impresiones y sentimientos," "La clase media," "El diablo en México" y "Gil Gómez el insurgente," en prosa, y la colección de sus poesías. Acerca de esas obras ha dicho el Sr. Altamirano en sus "Revistas literarias" (México, 1868):

"El carácter literario del joven mártir de Tacubaya, es bien conocido para que nos detengamos á analizarle. Aquella vaga

tristeza, que no parecía sino el sentimiento agorero de su trágica y prematura muerte, aquella inquietud de una alma que no cabía en su estrecho límite humano, aquella sublevación instintiva contra una sociedad viciosa que al fin había de acabar por sacrificarle, aquella sibila de dolor que se agitaba en su espíritu, pronunciando quién sabe qué oráculos siniestros, aquella pasión ardiente y vigorosa que se desbordaba como lava encendida de su corazón: he aquí la poesía de Juan Díaz Covarrubias, he aquí sus novelas. Hay en su estilo y en la expresión de sus dolores precoces, grande analogía entre este joven y Fernando Orozco. Hay en sus infortunios quiméricos como un presentimiento de su horrible martirio, y por eso, lo que entonces parecía exagerado, lo que entonces parecía producción de una escuela enfermiza y loca, hoy nos parece justificado completamente.

"Juan Díaz, como Florencio del Castillo, amaba al pueblo, pues se sacrificó por él; tenía una bondad inmensa, un corazón de niño y una imaginación volcánica, y todo esto se refleja en sus versos y en sus novelas, en cuya lectura cree uno ver á uno de esos proscritos de la sociedad, que arrastran penosamente una vida de miseria y de lágrimas, y no á un joven estudiante de porvenir, bien recibido en la sociedad y llevando una vida cómoda y agradable, como realmente era.

"En sus versos Díaz habla de sus desdichas como Gilbert, como Rodríguez Galvan y como Abigail Lozano. En sus novelas es dolorido y triste, como un desterrado ó como un pária. El número de la muerte le inspiraba, y todas estas quejas eran exhaladas con anticipación, para ir á morir repentinamente y en silencio, en el Gólgota de Tacubaya."

Hasta aquí el Sr. Altamirano con quien estamos en perfecto acuerdo en mucho de lo que dice sobre la índole de los escritos de Díaz Covarrubias; pero no en aquello de que éste llevase una vida *cómoda y agradable*. Un joven huérfano y pobre, burlado por la mujer que amaba, no pudo haber llevado esa vida que le atribuye el escritor citado.

El nombre del poeta mártir ha sido muy honrado en México: se han celebrado veladas literarias en memoria suya; se ha da-

do su nombre á una sociedad de jóvenes dedicados al cultivo de las bellas letras, y en toda ocasion oportuna se ha ensalzado la memoria del bardo jalapeño.

Además, sus obras han sido leídas en toda la República. ¡Ya sólo esto tiene gran significacion en este país, en que son miradas con desden las obras de sus hijos!

DUQUE DE ESTRADA, Miguel.

Nació el malogrado poeta de quien vamos á hablar, en la ciudad de Campeche, el dia 19 de Julio de 1823, y en la misma ciudad hizo sus estudios literarios, en el Colegio de San Miguel de Estrada.

Consagrado por sus padres al estudio de la jurisprudencia, á los veinte años habia terminado ya sus cursos teóricos; pero la profunda aversion que profesaba á la carrera del foro, fué causa de que jamas pensase en obtener el título profesional, no obstante haber hecho cumplidamente sus estudios prácticos, y sacrificado los más bellos dias de su juventud á tareas á que en manera alguna se sentia inclinado.

Era la política, eran las bellas letras las que le atraian invenciblemente: la primera con sus luchas y emociones, las segundas con su encanto, con sus sueños de gloria y de inmortalidad. Unido Duque de Estrada al inspirado Luis Aznar Barbachano, de quien hablamos ya, redactó varios periódicos de política y de literatura, como los *Primeros Ensayos*, el *Hijo de la Patria* el *Amigo del Pueblo* y otros, distinguiéndose sus escritos por la fluidez, animacion y novedad del estilo. En 1851 fué electo diputado al Congreso local.

Como poeta, ha dejado composiciones de mérito, en las que, como dice muy bien uno de sus biógrafos, si se hacen notar algunas incorrecciones, se distinguen las elevadas dotes de su al-

ma entusiasta y con frecuencia llena de esos arrebatos que son el signo característico del poeta de imaginacion.

Breve, como por desgracia fué su existencia, no proporciona materia para largas páginas la relacion de su vida pública; mas no por esta circunstancia habriamos de omitir el nombre del poeta campechano en esta obra, teniendo, como tiene, justos títulos á la estimacion de sus compatriotas y al aprecio de los extraños.

Poeta era, y no de mezquina talla, el que al perder á uno de sus mejores amigos, á un hermano, puede decirse, á Luis Aznar Barbachano, de quien hablamos ya, leyó ante su cadáver una composicion en que se hallan, entre otras no ménos inspiradas, las siguientes bellísimas estrofas:

Está roto el laúd del noble poeta,
Mudo su lábio, pálida su frente;
De su hermosa pupila el rayo ardiente
Despareció entre nubes de crespon.
Cuando soñaba el porvenir apénas,
Cayó en el fondo de la tumba helada,
Y duerme en el fondo de la nada
Como en su ocaso de oro duerme el sol.

.....
Porque en la tierra el inspirado vate
Es un astro de luz y de pureza,
Una flor celestial, una belleza
Que se traslada presto á otra region;
Porque la vida efímera que alienta
Se exhala en sus magníficos cantares
Como se exhala un cirio en los altares,
Ledo brillando ante la faz de Dios.

.....
Como un copo de espuma riza una ola,
Como hiende un relámpago el espacio,
Como cruza en la mente aureo palacio,
Pasó por la existencia ese ideal.
Arrojó algunas ráfagas brillantes,
Dejó en pós una huella, una memoria,
Se arrojó con el manto de la gloria
Y penetró en la oscura eternidad.

Quien, como Duque de Estrada, ha entonado tan sonoras y magníficas estrofas, tiene derecho á que se le inscriba en el catálogo de nuestros bardos y á que se diga que al morir, el 1º de